

Teatro Segura

Mientras dure el instante

¿Una zapatilla de cristal?...
-no, una de ballet con punta
de yeso y cintas preciosas...
no está, no la encuentro.
Solo falta una hora para
empezar la función y el
teatro empieza a burbujear.
Es el estreno. Los invitados,
las butacas, el telón color
rojo sangre nos protegen
de las miradas, de los
aplausos, del vacío en el
corazón por comenzar. Y
mi zapatilla, perdida en
la inmensidad del Teatro
Segura, el más antiguo e
importante teatro del país.

Por: Laylah Ferreyra



1909 el alcalde de Lima Don Federico Elguera con férrea decisión reinauguró el teatro llamándolo Teatro Municipal, dándole el brillo y la acústica de uno de los mejores Teatros de Latinoamérica.

En 1950 es restaurado y el escenario queda listo para florecer como un lugar genéticamente construido para que el arte no muera, más bien se desarrolle y eternice. A pesar de la fugacidad del momento teatral, en las dos horas de espectáculo el Teatro Segura se paraliza, congela y prolonga la experiencia acumulada por años entre sus paredes.

Creo que la encontré, bajé rápidamente al foso de los músicos, ese enorme espacio que separa el escenario de la platea, y siento que todavía tiene impregnado los acordes del primer Himno Nacional interpretado por Rosa Merino, levanto mis ojos y veo a San Martín de pie, en palco, satisfecho por la tarea cumplida. Despierto y la zapatilla no está.

SORPRENDERSE, EXTRAÑARSE, ES COMENZAR A ENTENDER (Ortega y Gasset)

¡A teatro lleno!, es la expectativa de cada obra, ya sea ballet, zarzuela, ópera, o teatro musical. El deseo siempre es el mismo, que el Segura colme sus 802 butacas y disfrute el aplauso de cada uno de los 75 mil visitantes que recibe por año.

Sin embargo, solemos caer en el error de olvidar dónde estamos, qué lugar nos alberga. La arquitectura del teatro es considerada una de las más elegantes del continente, no sólo por su estilo neobarroco o sus elementos decorativos propios del art nouveau, sino por el espíritu que encierra.

Parte de la historia se aloja en los museos, retazos de un pasado que nos habla y confronta, nos traslada imaginativamente a estadios no conocidos. El Teatro Segura cuenta con el único museo que relata el paso de grandes maestros del arte por nuestro país.

Inaugurado en 1966, por Don Alejandro Yori destacado crítico de arte, es el único museo en su género, ya que atesora valiosas piezas de reconocidos protagonistas del movimiento cultural mundial. Iniciativa que valió la admiración de especialistas, e inspiró grandes teatros como El Colón en Argentina, el Municipal en Chile y el García Lorca de la Habana, Cuba.

La naturaleza de los artículos resulta interesante y emotiva, de extrema intimidad y significado. Zapatillas de ballet que la misma Alicia Alonso usó y que llevan las marcas de su trabajo y constancia. La batuta y el piano de Rosa Mercedes Ayarza de Morales, primera artista peruana que dirigió una orquesta e hizo de su vocación por la música su vida.



Fotografías en color sepia, en blanco y negro, imágenes que evocan la memoria y rescatan los orígenes de nuestras emociones; el testimonio de rostros y miradas que nutrieron el arte y la cultura de nuestro país.

Este Museo de Teatro nos advierte del paso cronológico de los años, mas no del corazón. El valioso legado de artistas que transpiraron y entregaron sus días al teatro, al público. Con la terca esperanza de hilar nuestras fibras más profundas e impactamos y con el único propósito de recrear siempre la pasión por la vida.

Finalmente, busco tras bambalinas, y en el escenario Micaela Villegas, la Perricholi, vuelve, con su elegancia y sus maneras de limeña altiva. Oigo su voz con versos de Calderón de la Barca, oigo y retumban en mis oídos. La escucho, la veo, la imagino... este escenario me conmueve, me sobrecoge; semejante al mar cuando te hunde y apenas queda aliento; así me atrapa... y me entrego.

EL ARTE INCLUYE A TODOS

Abriendo los límites culturales del país estamos sembrando autoestima, compartiendo fronteras emocionales que pueden unir lo que antes estaba fragmentado. El Teatro Segura es un símbolo, una proyección real e histórica de las capacidades de los peruanos. Cada vez hay más niños en las funciones, cada vez más la gente se acerca a la cultura que este espacio ofrece, sin temor a sentirse excluida.

Cada día creemos con más fe que podemos ser parte de un gran todo, y este pedazo de ciudad situado en la calle Huancavelica es sólo un recordatorio de que nuestra vasta y prolífica cultura late, y late fuerte.

Ya no existe miedo, encuentro mi zapatilla escondida tras la imponente escenografía, allí estaba, aguardando el momento exacto, como en el teatro, después del tercer llamado, la puerta se cierra y empieza la magia... ■

